



LA CASA MATERNA, LA CASA FRATERNA

Me dispongo a la oración leyendo y meditando estos textos

*Así, el reino de los cielos está en la tierra siempre que (en cualquier lugar) unos bautizados conscientes están reunidos en nombre de Cristo, y siempre que alguno de éstos, en la intimidad con el Señor, trata los asuntos inherentes al nombre de Cristo. De esta manera se conjuntan el **uno** con el **varios**. De esta manera la persona humana adquiere una categoría en la que nunca se pudo soñar, y de esta manera lo social (tan precario y endeble en el orden humano) llega a la maravilla de la comunión (Rovirosa, OC. T. II, pág. 219).*

Para nosotros, ese manantial de dignidad humana y de fraternidad está en el Evangelio de Jesucristo. De él surge «para el pensamiento cristiano y para la acción de la Iglesia el primado que se da a la relación, al encuentro con el misterio sagrado del otro, a la comunión universal con la humanidad entera como vocación de todos» (FT 277).

Desde ese anhelo de fraternidad y humanidad, en esta víspera del Día de la Mujer Trabajadora, oro, para aprender a tender puentes:

PUENTES (fragmentos)

*Estamos encerrados en la isla
(una islita de nada).*

*Nos dejaron aquí
hace ya mucho tiempo.
(demasiado)*

*Una isla rodeada de sombras
por todas partes.*

*Primero nos hicieron picadillo
y luego nos cargaron de cadenas
y luego nos volaron los puentes.
(por si acaso)*

*Lo que nos hace falta son los puentes.
Mientras no construyamos
los puentes otra vez y a toda costa,
siempre estaremos muertos y remuertos,
metidos en la isla
(esta asquerosa isla sin ventanas).
Solo seremos unos tristes muertos
de mala muerte. No hay que darle vueltas.*





*Hay que hacer puentes (dale que dale)
Si no tenemos hierro,
cemento ni otras cosas,
con palos o con cañas. O suspiros.*

*(Hay uno de suspiros no sé dónde).
O con los corazones disponibles,
que alguno quedará por muy difuntos
que estemos todos hace tantos años.*

... ..

*Lo estoy diciendo a gritos. Faltan puentes.
Lo principal de todo son los puentes.
(Colgantes, subterráneos, levadizos.)
Hagamos puentes, puentes, puentes, puentes.
Y no me escucha nadie.
Y así estamos.*

(Ángela Figuera)

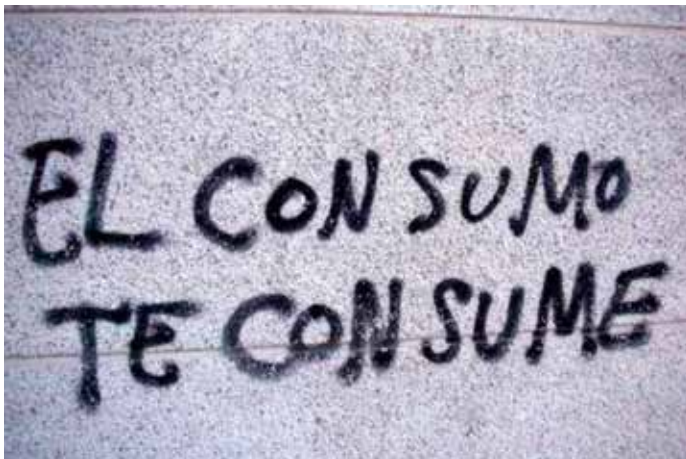
Escucho la Palabra

Ex 20, 1-17: Yo soy el Señor, tu Dios.

Sal 18, 8-11: Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

1Cor 1, 22-25: Lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Jn 2, 13-25: No convirtáis en un mercado la casa de mi Padre



Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: «Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre». Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora». Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: «¿Qué signos nos mues-

tras para obrar así?». Jesús contestó: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré».

Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?». Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y creyeron a la Escritura y a la Palabra que había dicho Jesús.

Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba a ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

Palabra del Señor



Medito y contemplo

El sistema del Templo judío era un sistema complicado para llegar a Dios. Un sistema que impedía la relación con Dios, que alejaba más de lo que acercaba. Jesús se manifiesta inmisericorde con él por esa razón. Un sistema que no permite la relación entre Dios y la criatura -toda criatura sin excepción- no puede ser el del Dios Padre-Madre, el del Dios del Amor y la Misericordia. Que expulsa de esa posibilidad de relación con Dios a los más vulnerables. Que termina por sustituir a Dios por ídolos. Que termina por hacer de la religión un mercado, con sus mismos valores y criterios. El que no es competitivo, sale del mercado.

«Esta cultura unifica al mundo, pero divide a las personas y a las naciones, porque «la sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos». Estamos más solos que nunca en este mundo masificado que hace prevalecer los intereses individuales y debilita la dimensión comunitaria de la existencia. Hay más bien mercados, donde las personas cumplen roles de consumidores o de espectadores. El avance de este globalismo favorece normalmente la identidad de los más fuertes que se protegen a sí mismos, pero procura licuar las identidades de las regiones más débiles y pobres, haciéndolas más vulnerables y dependientes» (FT 12).

Jesús nos deja otro modo de relación con Dios. Otro templo: el de su cuerpo roto en la cruz y resucitado por el amor. Es el signo de los templos de los cuerpos de tantos hermanos y hermanas nuestros, rotos en las cruces en las que les ha colgado un sistema que mata, un sistema de injusticia, que deshumaniza la vida. Pero, a la vez, un sistema que se resquebraja en signos de resurrección, a través de la solidaridad, de los puentes tendidos que reconstruyen los lazos de fraternidad humana.

Es el sistema que pone en el centro a «los perdedores», a los débiles, a los pequeños. La Iglesia de Jesús es la iglesia del Dios de Jesús que ama con predilección a los pequeños. Que se desgasta para que otros puedan vivir. Que manifiesta en todo gesto la ternura y la misericordia entrañable de Dios. Que sufre si los pobres sufren, y que genera con ellos comunión de vida, de bienes, de acción.

Frente al sistema inmisericorde que destierra la compasión y cierra los ojos y los oídos -el corazón- al sufrimiento injusto del inocente, la Iglesia ha de vivir la mística samaritana y compasiva de los ojos abiertos: de la atención, de la compasión, del compromiso, de la fraternidad. La Iglesia ha de ser la casa materna de toda la familia humana.

Hay una característica esencial del ser humano, tantas veces olvidada: «hemos sido hechos para la plenitud que sólo se alcanza en el amor. No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor, no podemos dejar que nadie quede "a un costado de la vida". Esto nos debe indignar, hasta hacernos bajar de nuestra serenidad para alterarnos por el sufrimiento humano. Eso es dignidad» (FT 68).

«El hecho de creer en Dios y de adorarlo no garantiza vivir como a Dios le agrada. Una persona de fe puede no ser fiel a todo lo que esa misma fe le reclama, y sin embargo puede sentirse cerca de Dios y creerse con más dignidad que los demás. Pero hay maneras de vivir la fe que facilitan la apertura del corazón a los hermanos, y esa será la garantía de una auténtica apertura a Dios» (FT 74).

«Busquemos a otros y hagámonos cargo de la realidad que nos corresponde sin miedo al dolor o a la impotencia, porque allí está todo lo bueno que Dios ha sembrado en el corazón del ser humano» (FT 78).



Oro

Escucha a Dios que te dice:

*Donde veas
que un muro con trabajo se levanta
para quitar al hombre frío y miedo,
acércate y coloca unos ladrillos
calientes con el roce de tus manos.*

*Donde veas
que un labrador prepara el pan o el vino,
acércate y añade tu simiente
y vuelca en el lagar sangre y sonrisa.*

*Donde veas
que un hombre marcha solo, acaso ciego,
acaso extraviado y sin cayada,
acércate y camina a su costado,
dale tu luz y canta por su boca.*

*Donde veas
que un niño ríe y besa a una muchacha
bajo la luna, el sol o el aguacero,
acércate en silencio y deja un trozo
del propio corazón junto a sus labios.*

*Donde veas
que un niño llora solas o una madre
vacila bajo el peso de los hijos,
acude con la fuerza de tus brazos,
parte su pan y cuida de la lumbre.*

*Donde veas
que el látigo o la espada se levantan,
que la prisión redobla sus cerrojos,
que los fusiles amenazan muerte,
acércate y, a pecho descubierto,
lanza un tremendo NO que salve al mundo.*



(Ángela Figuera)

Actúo

A la luz de este evangelio, que me llama a revisar mi relación con Dios y con las personas empobrecidas, con las víctimas de este sistema, puedo plantearme los pasos a dar, desde mi Proyecto de Vida, para tender puentes, crecer en misericordia samaritana, en fraternidad y comunión; para hacer cristiana mi fe.

Ofrezco, lo que soy y vivo:

*Señor, Jesús, te ofrecemos...
María, madre de los pobres...*